



# Revista Andina de Estudios Políticos

ISSN: 2221-4135

<http://www.iepa.org.pe/raep>

Iglesias, Daniel. (2015). El giro histórico de las ciencias políticas: El análisis socio-histórico de las génesis de los partidos populares apristas. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. V, N° 2, pp. 64-79.

**Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA**

[www.iepa.org.pe](http://www.iepa.org.pe)

Todos los Derechos Reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicado bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

## EL GIRO HISTÓRICO DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS: EL ANÁLISIS SOCIO-HISTÓRICO DE LAS GÉNESIS DE LOS PARTIDOS POPULARES APRISTAS

*THE HISTORICAL TURN OF POLITICAL SCIENCE: A SOCIO-HISTORIC ANALYSIS ABOUT THE GENESIS OF APRA'S POPULAR PARTIES*

Daniel Iglesias  
Universidad Paris Diderot

### Resumen

El presente artículo reflexiona sobre las consecuencias del giro histórico y de las prácticas interdisciplinarias en ciencias políticas. Tomando como punto de referencia el enfoque socio-histórico de los partidos políticos, constituye un alegato a favor del estudio interdisciplinario de las génesis partidarias. Teniendo en cuenta la ardua tarea que representa la objetivación del giro histórico de las ciencias políticas para interpretar procesos políticos, insiste sobre la necesidad de desarrollar investigaciones a la vez localizadas y comparativas de los orígenes de las formaciones políticas, ilustrando esta proposición a través de los ejemplos del Partido Aprista Peruano y de Acción Democrática de Venezuela. Por otra parte, esta propuesta examina los desafíos que plantea la "historicización" de esta disciplina en su afán de recurrir al pasado para superar los obstáculos teóricos-metodológicos relacionados con el estudio de los procesos de génesis partidarias.

**Palabras clave:** Prácticas interdisciplinarias. Ciencia Política. Enfoque Socio-histórico. Génesis Partidaria. Partido Aprista Peruano. Acción Democrática.

### Abstract

This article reflects on the consequences of historical change and interdisciplinary research in political science. Taking as point of reference the socio-historical approach to political parties, is a plea for interdisciplinary research of party genesis. Given the hard work that represents the objectification of historical turn of political science to interpret political processes, insists on the need to develop both comparative and located research about the origins of the political formations, illustrating this proposition through examples as the Partido Aprista Peruano and Acción Democrática of Venezuela. Moreover, this proposal examines the challenges of "historicization" of this discipline in an effort to turn to the past to overcome the theoretical and methodological obstacles related to the study of the processes of party genesis.

**Keywords:** Interdisciplinary Research. Political Science. Socio-historical approach. Party genesis. Partido Aprista Peruano. Acción Democrática.

---

**Daniel Iglesias:** Doctor en ciencias sociales de la Universidad Paris Diderot, politólogo e historiador. Sus áreas de investigación son la sociología histórica, la sociología política, la historia transnacional y el análisis de redes sociales. Es el autor de los libros *Les mythes fondateurs du Parti Apriste Péruvien: Socio-histoire de la culture d'un parti politique latino-américain* (2013) y *Pain et Liberté. Sociohistoire des réseaux transnationaux des dirigeants du Parti Apriste Péruvien et d'Action Démocratique du Venezuela* (2015). Ha publicado varios capítulos de libros y artículos publicados tanto en Europa como en América Latina. Forma parte del grupo de investigación interdisciplinario GEIVEN destinado al estudio de la política venezolana contemporánea. Fundó y dirigió del 2012 al 2014 el seminario interdisciplinario "Pensar el Perú contemporáneo" de la Escuela en Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES) de Paris destinado al estudio de temas vinculados con la nación peruana, la historia política del Perú y las desigualdades económicas. Contacto: [d.iglesiaspinzas@gmail.com](mailto:d.iglesiaspinzas@gmail.com).

## **EL GIRO HISTÓRICO DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS: EL ANÁLISIS SOCIO-HISTÓRICO DE LAS GÉNESIS DE LOS PARTIDOS POPULARES APRISTAS**

### **Introducción**

Difícilmente se puede desconocer que las ciencias políticas se cuestionan en permanencia sobre la pertinencia de sus instrumentos metodológicos. Estas interrogaciones forman parte de la esencia de la disciplina politológica y han acompañado tanto su desarrollo como su institucionalización académica. El reordenamiento (Abbott, 2001) actual de las ciencias sociales ha agudizado estas interrogantes. Ha sacado a la luz la naturaleza interdisciplinaria de la disciplina politológica a través de nuevos abordajes tanto teórico-metodológicos como cualitativos, cuantitativos, históricos o sociológicos. Este fenómeno se ha traducido por ejemplo, en una apertura metodológica como lo prueba las incidencias de los análisis comparativos (Lane, 1997), narrativos (Bates, Greif, Levi, Rosenthal, & Weingast, 2000) o etnográficos (Bayard de Volo & Schatz, 2004) sobre el desarrollo de la politología. Por parte, cabe la pena mencionar la importancia creciente que tienen los enfoques teóricos (Amadae, 2003) en esta disciplina. Por consiguiente, los politólogos somos hoy en día afortunados por poseer fuentes de inspiración que progresan constantemente como nunca antes en la historia de las ciencias sociales. Contamos desde luego con un excelente laboratorio de ideas para enfocar los distintos objetos de estudio que componen nuestra disciplina, pero también para cuestionarnos sobre las relaciones de dominación y los diversos fenómenos que se dependen de ellas.

El giro histórico de las ciencias políticas inició gran parte de este proceso de producción interdisciplinaria (McDonald, 1996). Fue en efecto, desde la sociología histórica de tradición anglosajona que se dio el acercamiento disciplinario que hizo que los politólogos se abrieran cada vez más a nuevas temporalidades y tomaran en cuenta la historicidad de la actividad política. De ese modo, las ciencias políticas han logrado elaborar nuevas tematizaciones y conceptualizaciones así como innovadoras problemáticas sobre objetos de estudios clásicos como por ejemplo, el Estado o los partidos políticos. Por otra parte, esta apertura disciplinaria ha hecho viable proyectos de investigación que logran enfatizar con mayor profundidad acontecimientos que eran habitualmente interpretados como regularidades o rupturas dentro de los sistemas políticos e inclusive procesos sociopolíticos que no eran tomados en cuenta debido a la poca apertura disciplinaria en dirección de otro tipo de ópticas metodológicas.

Si bien los enfoques socio-históricos movilizan las herramientas metodológicas de la disciplina histórica, esta línea de investigación no pertenece al campo de la historia política. Pese a su dualidad analítica (historia-ciencia política), busca más bien defender la interdisciplinariedad como medio para dejar de lado la ortodoxa interpretación de las ciencias políticas como ciencia del presente basada en una epistemología de tipo nomotética. Pretende en ese sentido abrir la politología al análisis del pasado (estudio diacrónico de la política) mediante recursos historiográficos y la metodología

histórica (el trabajo de archivos). Trata por consiguiente, de preservar a la vez los fundamentos teóricos de la politología y un programa intelectual motivado por la creación de un espacio de producción académica “híbrido”.

En los últimos treinta años, los enfoques interdisciplinarios han logrado mejorar nuestro conocimiento sobre temas “clásicos” de la politología. Esta perspectiva ha permitido por ejemplo, renovar nuestra lectura de la historicidad del Estado y cumplir el viejo anhelo fundacional de las ciencias sociales de acercarse más precisamente al modo de funcionamiento de las instituciones. Por otra parte, ha ayudado entender las características de diversos actores (partidos políticos, sindicatos, etc.) o regímenes políticos (democracia, dictaduras, autoritarismos, totalitarismos, etc.) gracias a un mirada retrospectiva de distintos procesos políticos. La interdisciplinariedad ha ganado de esa manera cada vez más espacio académico a tal punto que ha modificado el panorama de la enseñanza y de la investigación en gran parte del mundo académico occidental. Si bien no ha logrado todavía arraigarse en América Latina, la aparición de facultades de Historia y Ciencia Política en varias universidades son muestras de un interés cada vez mayor hacia esta práctica de las ciencias sociales. Las explicaciones de tipo institucional o inspiradas por la *science studies* de Bruno Latour (1987) abundan para resaltar las razones académicas que mantienen la fragmentación disciplinaria en las ciencias sociales latinoamericanas. En la mayoría de los casos, los factores humanos y relacionales son vistos como los principales obstáculos para cualquier forma de acercamiento interdisciplinario o cualquier tipo de hibridación metodológica. Por otra parte, no faltan los compendios de historia, sociología, ciencia política o antropología que ponen de manifiesto la especificidad tanto epistemológica como metodológica de cada una de las ciencias sociales. Nos encontramos desde luego frente una situación en la cual la interdisciplinariedad es vista como una tendencia subterránea en medio de un panorama académico que tiende a subrayar las diferencias y no las similitudes entre las diferentes ciencias sociales.

Existen sin embargo una multitud de temas de investigación que ya no pueden ser únicamente estudiados de manera mono-disciplinaria. Los trabajos sobre partidos políticos en particular nos enseñan que el estudio de las formaciones políticas latinoamericanas como organizaciones es una tarea imposible sin una movilización de herramientas sociológicas como por ejemplo las entrevistas, la observación participativa o los cuestionarios cuantitativos. Asimismo, las enormes dificultades (falta de fuentes, imposibilidad de acceso a los archivos, etc.) que tienen que afrontar los historiadores que escriben sobre los partidos políticos latinoamericanos nos prueban que los politólogos están obligados de retroceder en el tiempo si quieren realmente tener una visión precisa de la naturaleza del objeto que están analizando. Creemos por lo tanto que la apertura disciplinaria se ha vuelto una necesidad en tanto que existe un retraso en materia de conocimiento académico sobre las principales agrupaciones políticas que construyeron los sistemas partidarios latinoamericanos.

La mayoría de los investigadores que se obstinan en apartarse de la historicización de la ciencia política porque consideran que este enfoque sigue una lógica unilateral: crear un único enfoque metodológico en ciencias sociales. A pesar de esta vieja crítica, los trabajos de investigación en los últimos 40 años han mostrado todo lo contrario. Las publicaciones han en efecto abandonado cualquier pretensión hacia la uniformización para así resolver más eficazmente los problemas concretos que se dan cuando uno tiende a explicitar científicamente la actividad política. Desde luego, una gran parte de la comunidad politológica ha aceptado este proceso evolutivo como lo prueban los programas de enseñanza en ciencias políticas en las universidades o los programas de investigación internacionales.

A pesar de estos avances, existen una serie de problemas científicos que siguen en suspenso. Como lo subraya el politólogo americano Paul Pierson (2004), pocos trabajos se han interrogado realmente sobre los tiempos de la política en un proceso de génesis partidaria o la percepción del tiempo que tenían los actores políticos que crearon partidos políticos. Esto se manifiesta sobre todo en la literatura sobre las génesis partidarias, donde las propuestas científicas nunca han resuelto completamente el desafío de cómo analizar y medir la evolución de las acciones colectivas que lograron crear organizaciones políticas. El presente artículo indaga en esa dirección. Tomando como marco de referencia parte de los resultados de una investigación sobre los partidos populares apristas (Iglesias, 2015), plantea el problema de los aciertos y de los límites de los enfoques socio-históricos sobre génesis partidarias.

### **La génesis de los partidos políticos y las ciencias políticas**

Los trabajos de ciencias políticas sobre las génesis partidarias pueden ser divididos en dos grandes grupos. El primero reúne las publicaciones sobre los partidos políticos que nacieron durante el siglo 20. El segundo reagrupa los análisis que en los últimos años han venido estudiando los “nuevos partidos políticos”, es decir las agrupaciones recientes que emergieron sea de movimientos sociales o de acciones colectivas promovidas por las nuevas tecnologías. Estas dos perspectivas proponen dos interpretaciones opuestas de las génesis partidarias, dependiendo si se enfatiza la heteronimia o la autonomía respecto a los grupos sociales. Esta oposición tradicional en los estudios de ciencias políticas reproduce la larga confrontación teórico-metodológica que existe entre por un lado, los enfoques weberianos de las agrupaciones políticas y por otro lado, las lecturas de inspiración marxista de sus orígenes sociales. Según la literatura influenciada por el marxismo, el nacimiento de un partido político expresa clivajes y reivindicaciones sociales estructurales que le dan vida a grupos que tienden a defender los intereses de cada clase social. En cuanto a los trabajos marcados por la sociología de Max Weber, éstos han venido proponiendo lecturas organizacionales (Michels, 1911) de los partidos políticos y leído más bien la génesis partidaria como el fruto de relaciones de poder impuestas por “emprendedores políticos” (Offerlé, 1987).

Hoy en día, las lecturas marxistas de las génesis partidarias se encuentran relegadas. Paralelamente a las crisis que atraviesan los grandes paradigmas de las ciencias sociales, los trabajos empíricos sobre los partidos políticos tradicionales han afianzado el modelo “genético” en torno al origen de las agrupaciones políticas. Siguiendo los pasos de las investigaciones del politólogo italiano Ángel Panebianco de principio de los 80 (Panebianco, 1988), estas explicaciones se centran en las tres variables que construyen el “ADN” de un partido político: la presencia territorial (penetración en un espacio geográfico o difusión de ideas mediante un trabajo de politización); el apoyo o el rechazo de una organización política preexistente; la presencia o no de un líder carismático. A pesar del valor heurístico de esta tendencia, las explicaciones de tipo sociológico o histórico no han logrado ir más allá de esta visión de la formación de los partidos políticos que retoma en gran parte la teoría de Maurice Duverger (1951) que oponía una creación interna y una creación externa de las formaciones políticas. En efecto, estas tres variables toman poco en cuenta los periodos constitutivos de las organizaciones políticas ya que buscan sobre todo explicar a posteriori los efectos de la historia sobre las instituciones y trayectorias de sus militantes. Esta poca consideración tanto histórica como sociológica por las etapas constitutivas prueba por consiguiente que las génesis partidarias son únicamente interpretadas como un proceso lineal e interrumpido.

Encontramos igualmente rastros de la movilización de este tipo de variables explicativas en los estudios sobre los “nuevos” (Hug, 2001) partidos políticos. En estas publicaciones, el proceso de formación partidaria (por fusión, cisión o “nacimiento natural”) es interpretado como el resultado de los desafíos políticos de la época, de los frenos u oportunidades del sistema político, de la actitud de los partidos tradicionales hacia las fuerzas emergentes o de la adhesión de nuevos actores políticos a un proyecto ideológico. Estas variables son utilizadas sobre todo por los trabajos que apelan a la sociología cuantitativa o las matemáticas para encontrar “La” variable explicativa que permita diseñar un modelo de génesis partidaria. De todos modos, el nacimiento de los partidos políticos es tomado en cuenta aquí únicamente como punto de partida de una evolución organizativa. En efecto, dichos trabajos se interesan muy poco por el periodo de gestación o los actores que le dieron vida a las formaciones políticas, a tal punto que la génesis partidaria es interpretada de manera descriptiva o naturalista. Este proceso por ejemplo es visto como una acción “natural” llevada a cabo por actores políticos que seguían lógicas o dinámicas perfectamente estructuradas.

Los trabajos de ciencias políticas (Harbers, 2010) sobre los partidos políticos latinoamericanos tienden, sea a apostar por su desvinculación con respecto a la “sociedad civil”, sea a mostrar la conexión existente entre los movimientos sociales y las nuevas coaliciones partidarias. Más allá de las diferencias metodológicas o de las singularidades nacionales, estas lecturas interpretan las génesis partidarias como procesos “naturales” de institucionalización política ligados a las reglas de juego del sistema político. La rápida aparición y desaparición de grupos políticos, la poca institucionalización de los competidores electorales, el origen militante plural del número reducido de militantes realmente involucrados en la vida política cotidiana y particularmente la importancia de

los dirigentes involucrados en movimientos u organizaciones sociales mediante redes políticas, muestran al contrario la necesidad de cuestionar esta supuesta “naturalidad”.

Por otro lado, los estudios actuales sobre génesis partidarias han suspendido el curso del tiempo partidario en América Latina, minimizando por ejemplo la importancia de las culturas partidarias en la transformación de los partidos políticos latinoamericanos o el carácter evolutivo de los compromisos políticos individuales. Es como si el pasado partidario “tradicional” en países como Perú o Venezuela hubiese desaparecido igual de rápido que la presencia pública de partidos políticos como por ejemplo, el Partido Aprista Peruano o Acción Democrática de Venezuela. Los compromisos políticos individuales permiten sin embargo, dudar de dichas aseveraciones, en la medida en que una organización partidaria inculca capitales sociopolíticos que pueden ser movilizados permanentemente en el dominio tanto público como privado. Las redes partidistas tienden por ejemplo a reactivarse muy rápidamente en contextos de crisis o a manifestarse durante los contextos electorales.

### **Medir e interpretar una primo-génesis partidista**

Los primeros trabajos sobre los partidos políticos tienden a presentar las agrupaciones partidarias como el resultado de la suma de las individualidades que compartían objetivos ideológicos o políticos. Por ejemplo, según Ostrogorski (1903), Michels (1911) o Duverger (1951), las características sociales de los miembros de los partidos condicionan el tipo de organización elegida por los militantes, los mecanismos de selección de los dirigentes y los recursos implementados para la conquista del poder. Para Duverger en particular, las organizaciones políticas pueden ser estudiadas en cuanto poseen formas de organización y de liderazgo que les dan su especificidad. Un examen detallado de los mecanismos de politización de una formación política puede en ese sentido poner al descubierto mecanismos de selección internos e inclusive, el papel de las estrategias colectivas de creación “heroica” (Iglesias, 2013) en la construcción de identidades partidarias. Analizar fenómenos de primo-génesis partidaria implica, por lo tanto, deshacerse de las lecturas lineales o míticas de la historia de las formaciones políticas, para tomar en consideración: 1) Los espacios sociales en los cuales se mueven los actores políticos 2) Las lógicas endógenas y exógenas que conducen a la creación en sí 3) Las luchas por la definición del tipo de organización partidaria.

Estos tres elementos forman parte del arsenal metodológico de la politología y se inscriben en la prolongación de los primeros trabajos sobre los partidos como mediadores privilegiados del espacio político. A pesar de ello, la movilización conjunta de estas tres claves de estudio no ocupa el lugar que le corresponde en la sociología política actual. Es sorprendente leer todavía propuestas que minimizan o desconocen factores endógenos de las génesis partidarias como por ejemplo, las rivalidades entre líderes políticos o los efectos retro-activos de la evolución de la institucionalización partidaria o Path-Dependence (Pierson, 2000) en procesos de construcción organizacional. El campo de estudio sobre los partidos que conforman la familia de los “partidos populares apristas”

(Alexander, 1949), integrada por el Partido Aprista Peruano, Acción Democrática de Venezuela, el Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia, Liberación Nacional de Costa Rica y el Partido Febrerista de Paraguay, constituye por ejemplo, una clara muestra de este retraso. La literatura en efecto se centra únicamente en el momento fundacional de estas formaciones políticas y deja completamente de lado las interacciones individuales, los tipos de compromisos políticos e incluso los distintos ritmos de la actividad política.

Ver la dimensión sociológica de las génesis partidarias, explorar las dinámicas de movilización y subrayar las características de una actividad política supone interpretar comportamientos políticos en función de la racionalidad de los actores pero también del carácter incierto o errático de las acciones colectivas. En otras palabras, se trata de acercarse a lo que fue el inicio de un partido político tomando como puntos de referencia no solamente la historia sino también la actividad política como configuración social en el sentido en que la define Norbert Elias (1991), es decir, como la cadena de acciones que conectan una pluralidad de actores interdependientes pero que no puede ser ni anticipada ni controlada. Esto supone por lo tanto, analizar experiencias, conexiones e intrigas que producen efectos políticos sin que exista necesariamente un fenómeno de causa-efecto determinado por los propios actores. Se trata de explorar la conformación de espacios políticos entrelazados o conectados en el tiempo que logran integrarse y encadenarse hasta generar fenómenos de integración política como por ejemplo, la emergencia de una nueva fuerza política o de un nuevo líder partidario.

Por otra parte, la importancia de las redes políticas en las primo-génesis partidistas plantea el problema de las fronteras de la actividad partidaria y la necesidad de desentrañar el objeto partido político ubicándolo en un entorno histórico más amplio. En esta perspectiva, se trata de comprender la presencia de dirigentes políticos multi-posicionados en los distintos campos sociales y la apertura sobre el entorno que eso implica, tomando una cierta distancia como el presente mediante una mirada retrospectiva. Este viraje histórico del estudio sobre partidos políticos implica por lo tanto, la movilización de herramientas socio-históricas para sacar a la luz el conjunto de la “economía partidista” (Ait-Aoudia & Dézé, 2011) que emergió durante los procesos de génesis partidaria. De aquí se infiere la necesidad de ampliar el campo de investigación de las ciencias políticas e interesarse no solo en el pasado de los grupos políticos vigentes, sino también en experiencias pasadas donde los actores lograron crear marcos institucionales de carácter político.

### **Las primo-génesis del PAP y del ARDI venezolano**

Tomemos aquí como ejemplo las interpretaciones de la primo-génesis del Partido Aprista Peruano (PAP) fundado en 1930. Según el clásico libro de Peter Klaren (1970), los orígenes del partido se inscribirían en un proceso social más amplio ligado a las reivindicaciones socio-económicas de la costa agro-exportadora trujillana. En cuanto a la historiografía anglosajona (Pike, 1986), ésta insiste al contrario sobre la conexión que existía entre el pensamiento aprista y el movimiento indigenista de principios del siglo 20. Nadie pone en tela de juicio que el PAP logró captar en sus inicios rápidamente

militantes en esferas políticas preexistentes de tradición anarco-sindicalista o muy cercanas a las ideas antiimperialistas vehiculadas por las Universidades Populares González Prada. Sin embargo, nadie puede negar que este partido se construyó también a partir de un proceso de nacionalización de una red transnacional compuesta por una decena de jóvenes políticos que se encontraban en exilio durante el régimen autoritario de Augusto Bernardino Leguía. Su génesis procede por lo tanto igualmente de un trabajo de optimización de redes preestablecidas sumamente politizadas y con una probada experiencia de socialización política que puso en marcha acciones colectivas desde el exilio como lo prueban las publicaciones apristas en la revista argentina *Claridad* o la costarricense *Repertorio Americano*, la participación de miembros del APRA a operaciones de politización como fue por ejemplo el caso de Magda Portal que escribió el colofón del manifiesto *En las huellas de la Pezuña de los exiliados venezolanos Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva* e incluso la organización de reuniones públicas de apoyo a la lucha antiimperialista de Sandino en París organizadas por Eudocio Ravines en nombre de la sección aprista francesa. El nacimiento del PAP fue en ese sentido la prolongación de una forma organizativa que llevaba casi una década perfeccionándose a través de formulaciones internas (internacionalización, epistolarios centralizados, control militante) que no solamente tuvieron que ser movilizadas en el marco de rivalidades políticas como por ejemplo la célebre pelea iniciada en 1928 entre Haya de la Torre y el cubano Julio Antonio José Mella, pero que también fueron estableciendo progresivamente una cultura interna a partir de una reflexión sobre el aparato cognitivo a desarrollar en las filas del partido.

La primo-génesis del ancestro de Acción Democrática de Venezuela, la Agrupación Revolucionaria de Izquierdas de Venezuela (ARDI), fundada en 1931, siguió algunas líneas fundacionales de su par aprista peruano. Primero, la literatura lee su emergencia como el resultado de una necesidad política en tiempos de gran represión política e insiste sobre la importancia de Rómulo Betancourt como guía de un proceso evolutivo organizativo que siguió los avatares de sus andanzas ideológicas. La historiografía venezolana (Carrera Damas, 1994) ha incorporado en su narrativa estas circunstancias dolorosas y las ha resaltado como hitos fundamentales no solo de la historia de la democracia en Venezuela, sino también de la historia del pensamiento democrático latinoamericano. Al hacerlo, no ha podido evitar incurrir en cierta dosis de mitificación en función de la necesidad de crear una versión histórica que se ajuste a la necesidad de defender el legado de los grandes defensores de la democracia en el país. Este esfuerzo formó parte de un proceso más amplio de recrear un pasado glorioso, mítico y fundacional que pudiese contribuir a legitimar las principales figuras de la “Generación de 1928” (Martz, 1964) que lucharon contra la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), es decir el último caudillismo de la historia venezolana. Es frecuente encontrar exageraciones, distorsiones, silencios u olvidos respecto a las acciones de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Ricardo Montilla, Mariano Picón Salas o otros miembros de esta generación política que batalló tanto en Venezuela como desde el exilio contra la dictadura gomecista. En el caso del ARDI que fue la primera expresión organizativa de dicha generación, la historiografía pone de relieve el sufrimiento, las ideas,

las resistencias, la ideología y la heroicidad de sus militantes. En estos relatos (Sosa & Lengrand, 1981), los miembros del ARDI fueron víctimas de una represión brutal cuando eran estudiantes de la Universidad Central de Venezuela antes de 1928 y padecieron múltiples males durante sus destierros en varios países latinoamericanos (Chile, México, Colombia en particular, etc.). Pese a ello, y gracias a la acción de los futuros líderes del Pacto de Punto Fijo de 1959, así como de su sentido de responsabilidad histórica y sacrificio por la causa democrática, pudieron salir airosos de dicha etapa política. La experiencia de los exilios de 1928-1935 habría sido para los futuros miembros de Acción Democrática una escuela de lucha democrática y una trincheras contra los regímenes represivos y dictatoriales de la cual salieron victoriosos.

La historiografía y las fuentes autobiográficas corroboran la idea que la firma en 1931 del Plan Barranquilla por 12 exiliados políticos fue el acto fundador del ARDI. El artículo “El joven Betancourt (II), ARDI y el Plan Barranquilla de 1931” del historiador venezolano Naudy Suarez promueve por ejemplo la idea de una jerarquización al interior del grupo de exiliados venezolanos que fundaron aquella organización política. Creemos que este juego de asignación de méritos resulta de una ilusión “heroica” que busca más medir la influencia de un individuo sobre un programa político que explorar la complejidad de lazos que unen los individuos y sus realizaciones político-intelectuales. Asimismo, estas interrogaciones sobre el papel de los redactores del Plan Barranquilla sobre el nacimiento del partido equivalen a pruebas de paternidad que son pocas veces criticadas debido a la pregnancia de una concepción individualista de la producción de ideas políticas.

El análisis de las fuentes históricas muestra que el Plan Barranquilla no constituyó una ruptura dentro de la tradición política venezolana, sino que fue más bien una expresión vigorosa del antiimperialismo latinoamericano de los años 1920 y 1930. Una reconstitución de las redes transnacionales y del “entorno partidario” (Sawicki, 2011) de Rómulo Betancourt prueba por ejemplo que las revistas continentales como por ejemplo *Repertorio Americano* o los intermediarios como por ejemplo el historiador aprista Luis Alberto Sánchez ayudaron a los exiliados venezolanos a construir espacios de movilización política. Las colaboraciones de los partidarios e simpatizantes del ARDI con esta publicación respondían incluso a lógicas partidarias que consideraban esta actividad como uno de los pilares de las prácticas editoriales y literarias que debían ser llevadas a cabo durante los años de exilio. Esta política de colaboración era asimismo codificada en las cartas y seguía los pasos de sólida amistad que unía Betancourt con el director de la revista, Joaquín García Monge. Por otra parte, las cartas presentes en los archivos destacan dos tipos de participación a las redes de Betancourt. La primera, era una participación directa en las actividades de Betancourt mediante el envío o la recepción de misivas. Esta característica se llama “lazo fuerte” en análisis de redes sociales y permite medir el vigor de los espacios de intermediación política donde destacan los individuos que escribían o recibían físicamente los epistolarios. La segunda, era una intervención que podemos calificar de “indirecta”, ya que se trata de las personas que eran citadas una o varias veces en las cartas.

Todos estos elementos indican que la primo-génesis del ARDI y del Plan Barranquilla seguía lógicas sociales que intervinieron en su proceso de producción. En este caso, el enfoque socio-histórico que se centra en los individuos que produjeron materialmente y socialmente este texto político-intelectual permite sacar a la luz las redes sociales que participaban conjuntamente a la organización y división del trabajo político-intelectual. El análisis de redes sociales aplicado a la historia tiene aquí el mérito de abrir posibilidades en materia de deconstrucción de los programas políticos, puesto que metodológicamente usa herramientas de la ciencia “normal” tal como la define Thomas Kuhn. En ese sentido, explora la génesis partidaria a través de sus múltiples y cambiantes dimensiones históricas e constitutivas, es decir las escalas temporales que se unen en las secuencias históricas que le dan vida a una organización política.

### **Límites del enfoque genético de las génesis partidarias**

A pesar de ser el resultado de la agencia de varios actores sociopolíticos, las génesis partidarias dependen también de los recursos ofrecidos por los partidos políticos como forma organizativa. Es decir, sus fundadores deben seguir un “conjunto de normas jurídicas, políticas y financieras; las tecnologías a su disposición para crear dispositivos organizativos, así como las disposiciones y recursos de todo tipo disponibles” (Aït-Aoudia & Dézé, 2011, p. 642). Estas características procesuales se explican en gran medida porque el enfoque genético se encuentra en pleno auge en comparación a los estudios influenciados por el marxismo que subrayan contrariamente los factores exógenos que explican el advenimiento de organizaciones políticas. La reciente literatura sobre los nuevos partidos latinoamericanos va en esa dirección, especialmente las publicaciones sobre México y Argentina. Por ejemplo, los estudios de la politóloga francesa Hélène Combes (2013) sobre el Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México ha mostrado la actividad subterránea y las operaciones de “bricolaje” que permitieron recrear los colectivos partidarios dentro de las izquierdas mexicanas que se juntaron luego para dar paso al PRD. Este tipo de enfoques ha logrado incluso reexaminar los orígenes de los grandes partidos tradicionales a la imagen del Partido Justicialista argentino que ha sido estudiado por Humberto Cucchetti (2012) a través del concepto de “circulación”. Este politólogo argentino ha logrado, por ejemplo, mostrar las transferencias e intercambios que se dieron entre políticos aledaños al pensamiento fascista italiano y los primeros simpatizantes del futuro Partido Justicialista argentino.

Los defensores de este tipo de enfoques genéticos tienen la costumbre de sólo debatir entre ellos, lo cual favorece los hábitos socio-históricos. Estos hábitos facilitan el trabajo de investigación en cuanto permiten la difusión de material bibliográfico y una reflexión colectiva en torno a los resultados de las investigaciones. Pero al mismo tiempo, como lo subraya muy bien Philippe Corcuff, estos hábitos se pueden volver contraproducentes si los investigadores no se proponen dialogar más allá de sus disciplinas para así no caer en la tentación de “conferir, por lo menos implícitamente, a los esquemas genéticos en la descripción, la interpretación y la explicación de los hechos sociales”

(Corcuff, 2012). Una de las pistas que propone este politólogo francés para evitar estos escollos consiste en completar la visión lineal y evolutiva que tenemos de la acción política con análisis que presten atención a las discontinuidades y al encabalgamiento de las temporalidades que encierran las acciones colectivas. Esto significa mirar el nacimiento de las organizaciones políticas no solamente como el producto de la emergencia de un “ADN” partidario producto de una historicidad lineal-evolucionista, sino también como el resultado incierto de otros parámetros, dimensiones o secuencias históricas que no necesariamente tenían objetivos predeterminados. Desde el punto de vista práctico, se trata de mirar de manera diferente las fuentes históricas y sobre todo, de explorar otras dimensiones de la política prestando atención a los “posibles descartados” (Buton, 2003) de la historia de los partidos políticos.

### **Bifurcaciones y fracasos dentro de dos procesos de génesis partidarias**

Esta clarificación supone igualmente confrontarse con procesos de génesis partidarias sumamente complejos que traen consigo secuencias históricas escondidas o dinámicas relacionales subterráneas que son casi siempre minimizadas por la historiografía. Daremos aquí unos ejemplos, basándonos en nuestro estudio de las redes transnacionales que le dieron vida al ARDI y al PAP.

Existen una serie de trabajos de historia intelectual (Bergel, 2009; Melgar Bao, 2013) que subrayan los orígenes transnacionales de la ideología aprista. Esta visión intelectual del nacimiento del PAP se apoya directamente en una interpretación circulatoria de los intercambios político-intelectuales de los años 20, en los cuales, el antiimperialismo latinoamericano es visto como una matriz común en torno a la idea de que había que “salvar la nación”, para retomar el título de libro de la historiadora Patricia Funes. Por ejemplo, el historiador peruano Ricardo Melgar Bao estudia la disputa entre Mella y Haya de la Torre para mostrar cómo se abrió una brecha irreparable dentro del movimiento antiimperialista latinoamericano. A pesar de presentar una intachable solidez empírica, creemos que esta lectura conformacional de los orígenes del aprismo no se despegaba de una visión genética de los orígenes del partido. Por ejemplo, acostumbra a centrarse en las ideas que crearon el “ADN” aprista y no en interrogarse si estas disputas no eran el producto de la evolución temporal de los entornos partidarios en gestación. Es decir, no busca saber qué peso tenían las luchas de poder para el colectivo y cuál era el margen de acción de los individuos, así fueran políticos continentales como Haya de la Torre y Mella.

La reconstrucción cuantitativa y cualitativa de la red egocéntrica de Haya de la Torre basada en sus epistolarios muestra al contrario que su trayectoria ideológica solo puede ser entendida si se examina su entorno partidario. Destacan aquí dos elementos claves. Primero, el análisis de sus redes sociales prueba que él era un *broker* internacional en los tiempos del APRA debido a su calidad de núcleo relacional para una suma de núcleos partidarios. Haya de la Torre se encontraba en efecto en el corazón de varios espacios de movilización política antiimperialista, ya que tenían numerosos interlocutores a nivel global. Segundo, sus epistolarios indican que intercambiaba muchísima

información con sus interlocutores y que su accionar era el resultado de sus dinámicas sociopolíticas que dependían de las limitaciones de su entorno partidario. El fundador del APRA era en ese sentido un actor político dentro de un espacio político limitado, cuyas fronteras no podían ser siempre desplazadas, a pesar de las iniciativas individuales para construir un espacio organizativo óptimo y promocionar una revolución antiimperialista liderada por los estudiantes, los intelectuales y las clases medias. La génesis del PAP resulta por consiguiente de un proceso donde los errores y fracasos tienen su lugar como objetos de estudio, ya que las limitaciones colectivas de sus instigadores, que son rara vez integradas por los estudios históricos, también forjaron el destino ideológico y político de esta formación política. Por ejemplo, existe una correlación entre los escasos recursos simbólicos de que disponía el APRA a fines de los años 20 y la decisión tomada por el entorno partidista de Haya de la Torre de nacionalizar las actividades de las células apristas en el extranjero. En otras palabras, los intentos fallidos de llevar a cabo operaciones políticas en varios países, como por ejemplo en 1929 en Venezuela a través del fracaso del acercamiento con el Partido Revolucionario de Venezuela, pesaron en el momento de optar por una reducción de los objetivos iniciales y focalizarse en la conquista del poder en el Perú mediante la fundación de Partido Aprista Peruano.

La relevancia de conectar las propiedades sociopolíticas de los fundadores de los partidos políticos con sus entornos partidistas para comprender mejor las génesis organizativas, puede ser igualmente ilustrada a través del caso del ARDI. Para esta joven formación política, existir políticamente significaba antes que nada integrar la galaxia de agrupaciones partidarias que luchaban desde exilio contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. La fundación del ARDI se inscribió en ese sentido, dentro de un proceso de modernización de la política venezolana, ya que implicaba medir fuerzas con grupos rivales, competir por un mismo espacio político y redibujar los esquemas de acción política (ideológicos, simbólicos y prácticos) existentes. Es por ello que su máximo líder, Rómulo Betancourt, decidió colaborar desde 1929 con la poeta aprista Magda Portal con el fin de situar su organización dentro del panorama anti-imperialista latinoamericano de fines de los años 20 y principios de los años 30. Esta colaboración lo llevó inclusive a asistir en 1930 a la fundación del PAP y a cultivar una estrecha amistad con las grandes figuras apristas como por ejemplo, Manuel Seoane o Luis Alberto Sánchez. Esta búsqueda de un horizonte político no solo implicaba una internacionalización de las actividades militantes. Era visible en todos los niveles de la organización. Los discursos del ARDI por ejemplo, no solamente exigían el final del caudillismo en Venezuela sino que también abogaban por una apertura democrática como garantía básica para la instauración de medidas antiimperialistas y progresistas en el país. Es por ello que esta organización movilizó desde sus inicios una retórica combativa con el fin de poner de manifiesto que su accionar constituía una ruptura con un pasado decadente arrastrado desde los inicios de la República.

Esta construcción identitaria se manifestaba asimismo en el ámbito relacional. Se trataba de politizar los círculos de exiliados mediante una profesionalización de los nuevos cuadros políticos venezolanos. Por otro lado, los dirigentes del ARDI no paraban de internacionalizar sus espacios de

movilización con el fin de dotarse de una cultura militante cercana a la del Partido Aprista Peruano. Vista así, la génesis del ARDI aparece por consiguiente como un proceso evolutivo y sincrónico, lleno de iniciativas para fabricar un “verdadero” partido político: un programa, un nombre de connotaciones ideológicas, un organigrama. El análisis de las trayectorias de las redes y de los entornos partidarios de sus fundadores saca sin embargo a la luz una serie de bifurcaciones y zigzagueos temporales que pesaron en la construcción de esta formación política. Veamos por ejemplo, el caso su principal figura, el futuro presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt. Fue el encargado y gestor de la gran mayoría de las acciones colectivas de la “fábrica” partidista en torno al ARDI que estaba orientada hacia la creación del embrión de un futuro partido de masas. A pesar de sus logros al momento de internacionalizar las actividades políticas de las redes de exiliados políticos venezolanos mediante sus epistolarios, tuvo sin embargo serias dificultades para imponer su visión organizativa. Por ejemplo, fue siempre consciente que la emergencia del ARDI era parte de un proceso histórico de larga duración y que había que ser pacientes frente a la dura situación política que vivía Venezuela. Es interesante ver acá, que si bien esta apertura política le dio beneficios personales como futuro líder antiimperialista latinoamericano, estos lazos terminaron marginándolo dentro del ARDI a partir de 1932. Es ahí donde vemos que las disputas, las rivalidades y el peso de las organizaciones sobre sus miembros también participan en los procesos de institucionalización política. Son marcas de un pasado en tensión cuyos efectos no deseados forman parte de las génesis partidarias, de manera que los políticos, como por ejemplo Rómulo Betancourt, no puedan llegar siempre a tener el control de los organismos políticos donde militan.

## Conclusión

Desde que la sociología histórica anglosajona afirmó que su objetivo era promocionar el giro al pasado de las ciencias políticas, las maneras de ponerla en práctica han variado. En el campo de los trabajos sobre génesis partidarias, el análisis de las características sociopolíticas de los actores y de sus atributos relacionales resulta indispensable pero no suficiente. Explicar las primo-génesis de las organizaciones políticas solo a partir de algunos indicadores sociológicos cuantitativos o cualitativos mediante el uso de herramientas interdisciplinarias resulta desde luego un proceso explicativo incompleto. Conocer los atributos, las redes y los entornos partidarios de los gestores de las organizaciones políticas es más eficaz desde el punto de vista de la explicación científica si se comprende la manera en que estos actores ponían en valor su actividad política como ruptura o prolongación histórica para nutrir su capital político. Los lazos sociales y ciertas prácticas vinculadas a la inserción de un compromiso político dentro de un contexto histórico contribuyen en efecto a la construcción de un partido político.

La apertura de las ciencias políticas hacia la metodología histórica permite hoy en día que los resultados de este tipo de investigaciones aporten mucho a la comprensión de las primo-génesis partidistas. Esta perspectiva tiene un alto valor explicativo sin necesidad de caer en la tentación de

generalizar a partir de un caso o varios casos empíricos y “no pretender más que señalar tendencias sostenidas en la aplicación de una técnica muy sólida a la hora de analizar una configuración social y observar su evolución en el tiempo” (Ferrari, 2010, p. 547). Ofrecen en efecto la posibilidad de examinar de cerca las múltiples temporalidades que componen la evolución de una organización política, ya que permiten integrar variables explicativas más complejas como por ejemplo, los efectos retro-activos creados por las institucionalizaciones, las rivalidades y los comportamientos que se desvían de las obligaciones partidarias. Todos estos elementos son integrados desde luego a las otras variables que componen el “ADN” de un partido político. Es cierto que esta metodología presenta algunas dificultades. Las más importantes son sin lugar a dudas, la inversión de tiempo, el trabajo de localización de fuentes múltiples y dispersas, el uso de base de datos o la necesidad de familiarizarse con procedimientos micro-analíticos no siempre bien visto en ciencias sociales. Pero es una necesidad para quien desea comprender los procesos de primo-génesis partidista.

El recorrido que hemos hecho hasta ahora por la socio-historia de los partidos populares apristas ha puesto en evidencia la presencia de una multitud de temporalidades además del modelo lineal-evolucionista asociado al procedimiento genético. El papel de las redes transnacionales, el carácter conflictivo de los compromisos políticos y los tiempos que se entrelazaban en cada trayectoria militante permiten afirmar que estas organizaciones seguían una pluralidad de modelos de historicidad. De ese modo, el camino aparece más despejado para la toma en consideración tanto de las historicidades que escribieron la historia de estos partidos políticos como del interés del giro histórico de las ciencias políticas para resolver los problemas que plantean este tipo de objetos de estudio.

## Referencias

- Abbott, A. (2001). *Chaos of disciplines*. Chicago: University of Chicago Press.
- Aït-Aoudia, M., & Dézé, A. (2011). Contribution à une approche sociologique de la genèse partisane Une analyse du Front national, du Movimento sociale italiano et du Front islamique de salut. *Revue Française de Science Politique*, 61(4), 631-658.
- Alexander, R. J. (1949). The Latin American Aprista Parties. *The Political Quarterly*, 20(3), 236-247. doi: 10.1111/j.1467-923X.1949.tb00624.x
- Amadae, S. M. (2003). *Rationalizing Capitalist Democracy: The Cold War Origins of Rational Choice Liberalism*. Chicago: Chicago University Press.
- Bates, R. H., Greif, A., Levi, M., Rosenthal, J.-L., & Weingast, B. (2000). The Analytical Narrative Project. *The American Political Science Review*, 94(3), 696-702. doi: 10.2307/2585843
- Bayard de Volo, L., & Schatz, E. (2004). From the Inside Out: Ethnographic Methods in Political Research. *PS: Political Science & Politics*, 37(02), 267-271.
- Bergel, M. (2009). Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 20(1), 41-66.

- Buton, F. (2003). L'Etat et ses catégories comme objet d'analyse socio-historique. Principes, modalités et limites de la production étatique des handicapés sensoriels au XIXème siècle. In P. Laborier & D. Trom (Eds.), *Historicités de l'action publique* (pp. 59-78). Paris: Presses Universitaires de France.
- Carrera Damas, G. (1994). *Emergencia de un líder: Rómulo Betancourt y el Plan de Barranquilla*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- Combes, H. (2013). El PRD desde las interacciones con su entorno militante: el papel de los dirigentes multi-posicionados (1989-2000). In J. Cadena-Roa & M. A. López-Leyva (Eds.), *El PRD: orígenes, itinerarios, retos* (pp. 155-197). Mexico D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México & Instituto de Investigaciones Sociales en Ciencias y Humanidades.
- Corcuff, P. (2012). Análisis político, historia y pluralización de los modelos de historicidad. Elementos de epistemología reflexiva. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6(12), 38-74.
- Cucchetti, H. (2012). Lecturas e interpretaciones sobre los orígenes del peronismo: nacional-populismo o adaptación fascista? . *Studia historica. Historia contemporánea*(30), 151-171.
- Duverger, M. (1951). *Les partis politiques*. Paris: Armand Colin.
- Elias, N. (1991). *Qu'est-ce que la sociologie?* Paris: Agora.
- Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Antíteses*, 3(5), 529-550. doi: <http://dx.doi.org/10.5433/1984-3356.2010v3n5p529>
- Harbers, I. (2010). Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies: Evidence From Latin America. *Comparative Political Studies*, 43(5), 606-627.
- Hug, S. (2001). *Altering Party Systems. Strategic Behavior and the Emergence of New Political Parties in Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Iglesias, D. (2013). *Les mythes fondateurs du Parti Apriste Péruvien: Socio-histoire de la culture d'un parti politique latino-américain (1903-1980)*. Paris: Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine.
- Iglesias, D. (2015). *Du Pain et de la liberté. Socio-histoire des partis populaires apristes (Pérou, Venezuela, 1920-1962)*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Klaren, P. (1970). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Lane, R. (1997). *The Art of Comparative Politics*. Boston: Allyn and Bacon.
- Latour, B. (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Martz, J. D. (1964). Venezuela's "Generation of '28": The Genesis of Political Democracy. *Journal of Inter-American Studies*, 6(1), 17-32. doi: 10.2307/164926
- McDonald, T. J. (Ed.). (1996). *The Historic Turn in the Human Sciences*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Melgar Bao, R. (2013). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella: el exilio y sus querellas*. Buenos Aires: Centro Cultural de Cooperación "Floreal Gorini".
- Michels, R. (1911). *Les partis politiques. Essai sur les tendances oligarchiques dans les démocraties*. Paris: Flammarion.

Offerlé, M. (1987). *Les partis politiques*. Paris: Presses Univesitaires de France.

Ostrogorski, M. (1903). *La démocratie et les partis politiques*. Paris: Calmann-Lévy.

Panbianco, A. (1988). *Political Parties. Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pierson, P. (2000). Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics. *The American Political Science Review*, 94(2), 251-267.

Pierson, P. (2004). *Politics in Time: history, institutions, and social analysis*. Princeton: Princeton University Press.

Pike, F. B. (1986). *The politics of the Miraculous in Peru. Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de Sociología*(25), 37-53.

Sosa, A. A., & Lengrand, E. (1981). *Del Garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas del proyecto AD (1928-1935)*. Caracas: Ediciones Centauro.